



"Señor, Señor, aunque nadie te siga, yo te seguiré con amor de esclavo, seré tu esclavo de amor. Te seguiré en alegría, en tristeza, en riqueza o pobreza, en honor, o deshonor, en la paz o en la calumnia, en la compañía de hermanos, amigos y esclavos o en el abandono de todos, pues contigo todo lo tengo, te seguiré, Señor, con toda mi alma, mi vida y mi persona". (Siervo de Dios P. Federico Salvador Ramón) De amores llena te traigo el alma, Niña María, dulce ilusión, recibe ¡oh Reina!, de mis amores del alma nuestra, muy pobre don. Niña preciosa, del mundo encanto; jarrón de flores tu pecho es, permite joh Reina!, que en él coloque la flor que ves. Ellas te canten, Niña del alma, Endechas tiernas de nuestro amor Dulces cantares de amor divino, Pura alabanza, grato loor, mientras el alma con triste pena ya se despide, adiós, adiós.